

CIUDADES

Volúmen 7

Arturo Almandoz
Editor

Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general
Fernando Carrión

Coordinador editorial
Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial
Fernando Carrión
Michael Cohen
Pedro Pérez
Alfredo Rodríguez
Manuel Dammert G.

Diseño y diagramación
Antonio Mena

Edición de estilo:
Alejo Romano
Ana Aulestia

Impresión
V&M Gráficas

ISBN: 978-9978-370-29-2
© OLACCHI
El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas
Tel.: (593-2) 2462 739
olacchi@olacchi.org
www.olacchi.org
Quito, Ecuador
Primera edición: diciembre de 2012

Contenido

Presentación	7
Introducción	
Caracas, entre la ciudad guzmancista y la metrópoli revolucionaria	9
<i>Arturo Almandoz</i>	
I. Desarrollismo, metropolitanización y modernidad	
Modernidades alternas del urbanismo caraqueño: Territorio, arquitectura y espacio urbano	29
<i>Lorenzo González Casas</i>	
Caracas, modernidad y escala urbana: Una aproximación interdisciplinaria	73
<i>Nancy Dembo, José Rosas e Iván González V.</i>	
Modernidad urbanística y Nuevo Ideal Nacional	95
<i>Arturo Almandoz</i>	
II. De la Venezuela saudita al Caracazo	
Desarrollo urbano y vivienda: La desordenada evolución hacia un país de metrópolis . . .	105
<i>Víctor Fossi Belloso</i>	

Del sistema de ciudades venezolano	127
<i>Marco Negrón</i>	
Caracas: De la Colonia al socialismo del siglo XXI. Espacio, clase social y movimientos ciudadanos	155
<i>María Pilar García-Guadilla</i>	
III. Hacia la Caracas roja	
Espacio y dinámica de la ciudad violenta	199
<i>Silverio González Téllez</i>	
Caracas: Su sistema de transporte y movilidad	213
<i>Josefina Mundó Tejada</i>	
El crecimiento urbano y la pérdida de los valores ambientales	235
<i>Rosa María Chacón</i>	
La cultura constructiva informal y la transformación de los barrios caraqueños	263
<i>Iris Rosas Meza</i>	
Espacio, revolución y resistencia: Lugares ordinarios y eventos extraordinarios en Caracas	285
<i>Clara Irazábal y John Foley</i>	

Modernidad urbanística y Nuevo Ideal Nacional¹

Arturo Almandoz*

La transformación racional del medio físico, que es uno de los objetivos fundamentales del Nuevo Ideal Nacional, y el debido aprovechamiento de nuestras riquezas indican suficientemente que no nos conformamos con nuestras posibilidades ni con hacer una lista de nuestras necesidades, sin ser capaces de usar las primeras y satisfacer las otras, sino que, por el contrario, estamos realizando la plena posesión de nuestro territorio.

Marcos Pérez Jiménez, “Discurso [...] con motivo del décimo aniversario del 18 de octubre de 1945”

Versión actualizada del viejo ideal de Orden y Progreso que había caracterizado a otras dictaduras positivistas en Venezuela y Latinoamérica, el Nuevo Ideal Nacional de Marcos Pérez Jiménez invirtió buena parte del copioso ingreso petrolero en un ambicioso programa de modernización estatal, ampliación de la producción industrial y mejoramiento de la infraestructura urbana. En este último sentido, en un discurso pronunciado el 18 de octubre de 1955, el propio dictador resumía así la situación con la que se había encontrado diez años antes:

1 Publicado originalmente como capítulo de Almandoz (2004: 119-126). El presente texto es una versión revisada de ese capítulo.

* Es profesor titular de la Universidad Simón Bolívar (USB), Caracas. También es titular adjunto de la Universidad Católica de Chile (UC), Santiago. Dirección electrónica: almandoz@usb.ve.

No había vías de comunicación adecuadas, pues las carreteras carecían de las condiciones requeridas para satisfacer debidamente las necesidades del tránsito, y, lo que es más grave aún, no existían planes para la ejecución de las demás obras viales; no se contaba con una doctrina de producción ni con planes en función de esa doctrina; no se avanzaba con la celeridad requerida para salvar la distancia a que nos encontrábamos de los países medianamente desarrollados.

No nos esforzábamos por satisfacer el déficit que subsistía en nuestra población como consecuencia de nuestra contribución a la independencia de América y de nuestras guerras civiles; no nos ocupábamos en transformar racionalmente el medio físico para beneficio de los habitantes del país ni en mejorar a nuestro pueblo en lo moral, lo intelectual y lo material... (Pérez Jiménez, 1955: 68).

La sistematización de la plataforma administrativa para obras públicas había comenzado en 1945 con la Comisión Nacional de Vialidad que se convirtió en Consejo en 1948, y desde 1947 ya se había formulado un Plan Nacional de Vialidad (González Casas, 1997: 152). Por lo demás, también desde el 45 la Junta de Gobierno había estructurado un Plan de Emergencia que comprendía la ejecución de obras de riego, la edificación de centros educativos urbanos y rurales y la construcción de redes de acueductos y cloacas, entre otras metas (López Villa, 1994: 106). Esta "transformación racional del medio físico y de mejoramiento de las condiciones morales, intelectuales y materiales de los habitantes del país", que condujera a una "plena posesión de nuestro territorio", era la expresión física del Nuevo Ideal Nacional (Pérez Jiménez, 1955: 30, 85). Para finales del régimen, el desarrollismo perezjimenista se ufanaba no solo de haber hecho de Venezuela una "nación prestigiosa", sino también de haberla posicionado como "la primera potencia económica de América Latina", según afirmaría el dictador desde su exilio en Madrid muchos años después. Solo en tanto dato significativo de las ambiciones del régimen para mejorar la imagen internacional del país, valga decir que el dictador aspiraba traer a Caracas las Olimpiadas que finalmente tuvieron lugar en Tokio en 1964 (Tenreiro, 1995: 12-13, 22).

El entusiasta reporte de un personaje de *Fuerzas vivas* —novela en cuya última parte se reproduce el punto de vista de la burguesía en la que inicialmente se supo apoyar el gobierno de Pérez Jiménez— resume la sensación de bonanza bancaria, comercial y constructiva producida por aquel progresismo militar:

En toda la República reinaba gran actividad. Se abrían carreteras, se construían edificios. La nación recuperaba el tiempo perdido en tres largos años de obligadas y bulliciosas vacaciones *democráticas*. El trabajo venía a la holgazanería. El Banco vivía su mejor época. La apertura de cartas de crédito, para la importación de maquinaria destinada a grandes obras públicas, superaba los cálculos más optimistas. Los institutos de crédito no estaban preparados para la creciente demanda de la clientela. Se imponía la necesidad de aumentar los capitales. El traje resultaba demasiado estrecho para un desarrollo tan rápido. Barcos y aviones repletos de inmigrantes europeos fondeaban y aterrizaban a cada instante en La Guayra y Maiquetía. En Caracas se hablaban todas las lenguas del universo (Vallenilla Lanz, 1963: 250).

Como consecuencia de esa dispensadora política de obras públicas, la cual tuvo un especial efecto multiplicador sobre la industria de la construcción privada, durante la administración perezjimenista se agudizaron los efectos concentradores de la revolución petrolera. Inmigrantes campesinos y extranjeros inundaron los asentamientos cercanos a los campos de explotación, así como las grandes capitales regionales, cuyas poblaciones casi se duplicaron entre los censos de 1950 y 1961. En ese lapso, Caracas pasó de 614 657 a 1 111 975 habitantes; Maracaibo, de 235 750 a 421 872; y Valencia, de 91 678 a 173 600 (Bolívar, 1994: 194). La concentración urbana fue incentivada por la promesas del Plan Nacional de Vivienda (1951-1955), que ofrecía construir 12 mil casas anuales en pujantes ciudades industriales como Valencia, Puerto Cabello y Barquisimeto, postergando la inversión en capitales agrícolas como Barinas, San Fernando y Valera (López Villa, 1994: 108-109, 115). Las ciudades principales eran, además, beneficiarias del Plan de Mejoramiento Urbano, que en Caracas incluyó espaciosa avenidas como la

Andrés Bello y la Fuerzas Armadas, conjuntos turísticos como el Teleférico y el hotel Humboldt, y conjuntos cívicos y comerciales como el Sistema de la Nacionalidad y el Centro Simón Bolívar, además de la obra cumbre de la Ciudad Universitaria, orquestada por Carlos Raúl Villanueva.

Bien resumió Pérez Jiménez el valor simbólico de tales construcciones en un discurso de clausura de la Semana de la Patria: "Verdadera demostración de nuestra conciencia nacional es la materialización del concepto abstracto de la Patria en obras de gran envergadura" (Pérez Jiménez, 1955: 63). Esa doctrina edilicia se plasmaba, por ejemplo, en el capitalino Sistema de la Nacionalidad, que buscaba armonizar "los propósitos de recreación con los de enseñanza objetiva de la historia", a la vez que "enlazar materialmente el centro donde se forman los próceres civiles, la Universidad, con el centro donde se forman los próceres militares, la Escuela Militar" (Pérez Jiménez, 1955: 95-97; Tenreiro, 1995: 12).

Pero la pretendida modernidad de las incipientes metrópolis venezolanas era ya ensombrecida por los ranchos, que alcanzaban los 500 mil en Venezuela y los 65 mil en Caracas para comienzos del régimen. Tal "ranchificación de la ciudad" era incompatible con el progresismo del Nuevo Ideal Nacional, como lo explicaría el antiguo gobernante, desde su ulterior exilio en Madrid:

Y en un propósito de mejorar como si dijéramos el componente étnico de la nación, nos surgió como necesidad primera la de extirpar el rancho porque el rancho es foco de una serie de vicios. De los ranchos salen clientes para las cárceles, para los prostíbulos, etc.; el rancho es una lacra. Comenzamos la labor de extirpación del rancho sustituyéndolo por una vivienda normal. Para fines del año 57 se habían extirpado 58 mil ranchos, de manera que quedaban solo siete mil ranchos por extirpar, siendo reemplazados por edificios (Tenreiro, 1995: 23-25).

98 | Con el apoyo técnico del Taller de Arquitectura del Banco Obrero (TABO), coordinado por Villanueva, en 1952 se formuló un Plan Extraordinario de Despejo de los Cerros, dirigido a reducir las "viviendas inadecuadas" a menos de la mitad a nivel nacional para finales de la

década (Pérez Jiménez, 1955: 95-97). Inspirado en los principios funcionalistas de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) y en el modelo de Unidad de Habitación de Marsella de Le Corbusier, el TABO diseñó numerosos “superbloques” de alta densidad con sus propios servicios, emparentándose también en este sentido con el concepto de Unidad Vecinal de Clarence Perry (Villoria-Siebert y Almandoz, 2002).

El proyecto emblemático del régimen fue la Unidad Residencial 2 de Diciembre hoy 23 de Enero, que incluyó 26 bloques y un total de nueve mil apartamentos para una población de 60 mil habitantes. Por su magnitud, el 2 de Diciembre pasó a ser “una experiencia sociológica y urbanística sin paralelo en América Latina”, en la que, al igual que en otros superbloques, se supuso que tendría lugar la súbita conversión de los migrantes campesinos en improvisados ciudadanos (López Villa, 1994: 115-119). Era la solución prototípica que se necesitaba para controlar una marginalidad que se tornaba alarmante y tachaba el rostro urbano del Nuevo Ideal Nacional, a la vez que ponía en peligro las progresistas metas del régimen.

Además de la política de extirpación del rancho, la administración perejimenista mostró gran interés por modernizar la plataforma administrativa de la planificación urbana. En medio de la creciente americanización, que había penetrado todos los niveles de la sociedad venezolana desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el todavía afrancesado urbanismo monumental de los tiempos lopecistas fue echado al olvido. Aunque la antigua Dirección de Urbanismo (DU) de la Gobernación del Distrito Federal pudo sobrevivir con diferentes nombres hasta 1948, la Junta de Gobierno encargó la planificación de las principales ciudades a nuevas instituciones de alcance nacional. Creadas por un mismo decreto el 10 de agosto de 1946, la Dirección de Urbanismo del Ministerio de Obras Públicas (MOP) y la Comisión Nacional de Urbanismo (CNU) eran una muestra de la importancia adquirida por la nueva disciplina en la administración pública (González Casas, 1997).

La aproximación funcionalista a la planificación urbana se evidenció en algunos de los rasgos de los planos reguladores elaborados por

la CNU en los años cincuenta para cinco de las principales ciudades venezolanas: Caracas, Maracaibo, Barquisimeto, San Cristóbal y Ciudad Bolívar. Siguiendo los principios de la Regional Planning Association of America (RPAA) y de la *Charte d'Athènes* (1944) atribuida a Le Corbusier (1971: 19-29), con los cuales Rotival estaba familiarizado desde antes de venir a Venezuela, la región fue finalmente incorporada en tanto ámbito contextual de los planes urbanos. Además del énfasis que Francis Violich —otro de los asesores internacionales de la CNU— hiciera sobre la utilidad del *zoning* como instrumento clave de sectorización y control urbanístico, una nueva y densificada versión de la *neighbourhood unit* (unidad vecinal) que había sido propuesta por el urbanista norteamericano Clarence Perry fue llevada a las ciudades venezolanas por miembros y consultores de la CNU, especialmente por el diseñador catalán José Luis Sert.

Se ha criticado el uso excesivo que de una concepción funcionalista del urbanismo hiciera la CNU, ya que acentuó la dualidad formal-informal de la ciudad venezolana, así como la segregación de las frágiles y desarticuladas metrópolis resultantes de la revolución petrolera iniciada en la década de 1920. Esa fragmentación funcional sería profundizada por el furor de penetración de los centros urbanos con autopistas a varios niveles, que pretendía imitar la imagen de una modernidad metropolitana al estilo de Los Ángeles, la cual influiría en el imaginario urbano de los años por venir (Violich, 1975: 272, 279). Sin embargo, creo que resulta innegable que los cambios urbanísticos iniciados con la CNU y concluidos con el Nuevo Ideal Nacional en 1958 constituyeron un período estelar de consolidación de la planificación profesional, así como de experimentación con avanzadas soluciones arquitectónicas y de diseño urbano; todo ello convirtió a Venezuela, junto a Brasil y México, en una referencia continental del modernismo funcionalista (por ejemplo, Fraser, 2000).

Bibliografía

- Almandoz, Arturo (2004). *La ciudad en el imaginario venezolano. II: De 1936 a los pequeños seres*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- Bolívar, Miguel (1994). *Población y sociedad en la Venezuela del siglo XX*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Fraser, Valerie (2000). *Building the New World. Studies in the modern architecture of Latin America, 1930-1960*. Londres: Verso.
- González Casas, Lorenzo (1997). "Modernidad y la ciudad: Caracas 1935-1958". Trabajo de ascenso. Sartenejas: Departamento de Planificación Urbana, Universidad Simón Bolívar.
- Le Corbusier (1971). *La Charte d'Athènes* (1941). París: Éditions du Minuit.
- López Villa, Manuel (1994). "Gestión urbanística, revolución democrática y dictadura militar en Venezuela (1945-1958)". *Urbana*, N.º 14-15: 103-119.
- Pérez Jiménez, Marcos (1955). *Cinco discursos del general Marcos Pérez Jiménez, presidente de la república, pronunciados durante el año 1955 y obras realizadas por el Gobierno*. Caracas: Imprenta Nacional.
- Tenreiro, Oscar (1995). "Conversación con el general (R) Marcos Pérez Jiménez, en su residencia en Madrid, el día 5 de febrero de 1995". *Ciudad*, N.º 1. Caracas: Dirección de Gestión Urbana, Alcaldía de Caracas.
- Vallenilla Lanz, Laureano (1963). *Fuerzas vivas*. Madrid: Vaher.
- Villoria-Siegert, Neliana y Arturo Almandoz (2002). "Transferring the neighborhood unit to Caracas: Examples of foreign influence in Venezuela". *Critical Planning*, Vol. 9: 89-100.
- Violich, Francis (1975). "Caracas: Focus of the new Venezuela". En *World capitals. Toward guided urbanization*, H. Wentworth Eldredge (ed.): 246-292. Nueva York: Anchor Press/Doubleday.